

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE MEDICINA 2024^a

DR. JORGE ROJAS ZEGERS^b

Fundador, Corporación de Ayuda al Niño Quemado COANIQUEM

LA ALEGRÍA DE SERVIR

Tengo mucha alegría y creo que lo que estamos viviendo hoy día es un momento extraordinario en que nos juntamos personas que buscamos servir.

Quiero centrar mis palabras en esa actitud de servicio que me llegó como un don de Dios, de mis padres, de mis hermanos de mi esposa María Ester, de mis siete hijos.

Aprendí a servir sirviendo, no hay receta, simplemente, empezar a servir y servir por el placer de servir. Eso es lo más bello que puede tener un ser humano. Saber que ese otro, que está al frente de mí es un hijo de Dios, un sujeto de enorme dignidad, a quien tengo que dar lo mejor de mí mismo. Eso ha marcado toda mi existencia.

Pero, por otra parte, cada persona es única e irrepetible.

Yo tuve el don de la fe, pero lo cultivé; no solamente recibí el don, lo trabajé y lo trabajé en comunidad con mi esposa y mis hijos, en distintas instancias en que yo fui buscando un medio ambiente propicio para trabajarlo.

Lo mismo, en COANIQUEM.

Estoy convencido que COANIQUEM nace de mis propias carencias. Yo sabía muy poco, no sabía de kinesiología y trajimos kinesiólogos. Después, ellos me dijeron: existen los terapeutas ocupacionales, traigámoslos. Después me dicen: existen los fisiatras y llegan los fisiatras... y así, llegamos a dieciséis especialidades, simplemente desde la carencia.

^a Palabras pronunciadas en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Medicina, efectuada en el Salón de Honor del Instituto de Chile el 23 de abril de 2024.

^b Cirujano, especialista en cirugía infantil y en cirugía plástica y reconstructiva, Fundador COANIQUEM. Email:drojas@coaniquem.org

Entonces, creo que lo más importante para el ser humano, para servir, es tomar conciencia que solo, no puedo nada, pero sí, haciendo equipo, haciendo grupo y, claramente, con la ayuda de Dios.

LA CREACIÓN MUSICAL

Aquí se han visto algunas facetas de mi vida, como es la creación musical. Yo soy un compositor que trabaja muy seriamente la creación. Y aquí, quiero hacer una reflexión.

Si vamos al relato del Génesis, cuando Dios crea el mundo, descansa el séptimo día. Pero no termina la creación del mundo. Ustedes, términenlo: vayan. Dominen la tierra; por tanto, somos cocreadores por encargo de nuestro Creador.

Soy cocreador cuando empiezo a escribir hace 30 años el “Oratorio Subida al Monte Carmelo” con texto de San Juan de la Cruz, soy cocreador, cuando pienso en COANI-QUEM, y al ser cocreador, mi dimensión es trascendente. Y no es hacer una cosa por cumplir y salir en una foto. Es ser capaz de unir voluntades para crear nuevas realidades, desde esta perspectiva del servicio.

INVITACIÓN A MIS COLEGAS

Y voy a decir solamente tres cosas más.

Lo primero, me preguntaron mucho en este período que va desde el 19 de marzo, día del anuncio del Premio Nacional de Medicina y este día: ¿Qué le diría a un médico joven?

Mi respuesta fue, no solamente a un médico joven, a todo médico, pero primero a mí mismo:

Piensa que la persona que viene a tu consulta, a tu laboratorio, al área que sea, pone en tus manos lo más valioso que tiene, que es su vida, su salud. Y nunca atiendas un paciente sin tener conciencia del enorme privilegio que significa atenderlo.

Segundo, atiéndelo con el mismo cariño que atenderías a tu madre, a tu esposa, a tu hijo y ahí vas a tener una vara alta. Hazlo como si tuvieras a Jesucristo adelante. Y yo no le digo a Jesús, voy a tomar un cafecito y vuelvo. Tengo que atenderlo bien y ahora.

Lo tercero, sé parte de su sufrimiento. Que lo más estúpido, es decir: no sufras... Hazte parte de ese sufrimiento, dale un sentido. Por eso existe esa experiencia de fe, de darle un sentido redentor a ese sufrimiento de ese paciente. Porque de esa forma damos un salto a lo sobrenatural. No basta con la medicina, con lo que vemos. Lo que no se ve, decía el Principito, es más importante que lo que se ve.

SENTIDO DEL SUFRIMIENTO HUMANO

Y aquí tenemos la suerte de entregar herramientas y apoyar a estas personas desde la fe religiosa desde una perspectiva católica, pero abierto a todas las religiones, abierto a todas las formas de pensar. Esa ha sido la dinámica maravillosa de COANIQUEM.

Y ahora les comparto una reflexión de siete problemas y siete actitudes que yo aprendí en COANIQUEM

SIETE AMENAZAS Y VIRTUDES EN LA ATENCIÓN AL PACIENTE

Creo que las virtudes son como los postes de un camino. Lo caminos tienen de alguna manera barandas para no salirse del camino. La meta es el servicio.

Primero: Riesgo, la avaricia. Esto es mío y me lo quedo para mí. Antídoto, generosidad. Y en COANIQUEM compartimos el conocimiento y damos atención gratuita para el paciente y su familia, sin límites, sin listas de espera, sin cobrar nunca a nadie. 150 mil pacientes de Chile y Latinoamérica atendidos en 45 años en nuestros cuatro Centros de Rehabilitación en Chile, es el resultado de esta generosidad.

Segundo: Riesgo: la soberbia, el orgullo. Crea muros y aísla a las personas. Y ¿qué tenemos que hacer? La humildad es el antídoto. Saber que yo estoy para servir, esto me fue dado, que esto lo hicimos todos. Desde la humildad y la generosidad se pueden cambiar vida.

Tercero: El riesgo de olvidarnos de la familia. Debemos fortalecer la familia, que es el lugar donde se cultiva a la persona humana, donde nace la cultura, que viene de cultivo. Y es allí, donde yo aprendí de mis padres, con siete hermanos, muchos de ellos aquí presentes, a compartir los pantalones y los zapatos, porque al ser muchos teníamos que ser solidarios. Con mis siete hijos, lo mismo. La familia debe ser el espacio en que crece la persona humana, y se aprenden los valores trascendentes.

Cuarto. Este es el más peligroso. La pereza, “me da lata...”, “lo hago después”, “lo hago a medias”. Y la virtud es la diligencia. Debemos hacerlo ahora, bien y de una y no lo dejo para mañana.

Quinto: Amenaza: la envidia. ¿Por qué al otro le va bien y a mí me va mal? El antídoto es el amor, pero el amor expresado en servicio aquí y ahora. Aquí tenemos otro elemento de las barreras del camino.

Sexto: Hay otra amenaza. El hedonismo. Esta cultura de que todo tiene que ser sensual, el placer que dura un día y se acaba. Y ahí tenemos que tener templanza, ser capaz de ser lo que soy, defender mi identidad desde la alteridad. Tu eres otro y yo soy así. Quiero darte lo que yo tengo, pero por favor, dame lo que tú tienes porque así construimos comunidad y somos capaces de servir mejor a nuestros enfermos.

Séptimo: La última amenaza es la rabia. Cuantas veces muchas situaciones nos dan rabia o ira. La séptima virtud es la paciencia. Saber que todo esto tarda, que no lo voy a hacer todo lo bien que yo quisiera, pero que tengo la oportunidad de mejorar.

CONCLUSIÓN

Creo que, si todos nosotros tuviéramos en nuestras vidas esta actitud, poniendo al centro a la persona que vamos a servir, el mundo cambiaría.

Termino hablando de la belleza. Algo pasó en mí, que desde muy joven tomé una guitarra, me enamoré de la música la que ha sido mi segunda profesión. De hecho, tengo aquí a la Rectora de mi Casa de Estudio. Tuve la suerte de estudiar once años en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y me titulé el año 72 como concertista. Y tengo también presente al Decano de Medicina de la Universidad Católica, donde obtuve mi título de médico el año 74. Y sigo tocando, dando conciertos, componiendo, haciendo música, porque esa belleza es un bálsamo para el alma. Otros tienen la pintura, otros la actuación, distintas formas. Pero hay que buscar lo que hoy malamente se llama el lado B. No existe el lado B. Soy una persona única, irrepetible, con una biografía y mi función es tratar de dar felicidad a los que nos rodean, de servir

AGRADECIMIENTOS

Recibo con una enorme humildad este premio porque, como decía el Dr. Ricardo Ayala, es de todos y por ello agradezco a la gran familia de COANIQUEM. Yo solo no habría hecho nada. Tal vez, el mérito ha sido unirse y perseverar juntos.

Quiero agradecer este premio recordando en primer lugar a mi esposa María Ester, a mis siete hijos, sus cónyuges y los 28 nietos que me han regalado. También a quienes me formaron como maestros y compañeros tanto en la música como en la medicina.

A todos mis pares representados por la Academia Chilena de Medicina, la Asociación de Facultades de Medicina de Chile, la Asociación de Sociedades Científicas Médicas de Chile y el Colegio Médico de Chile.

Estos son los sentimientos que tengo en mi corazón y una enorme gratitud a este jurado que ha pensado en mí y me ha honrado con este Premio Nacional de Medicina.